



La Santa Sede

DISCURSO DEL PAPA JUAN PABLO II A LOS MIEMBROS DEL EQUIPO CICLISTA ESPAÑOL «ZOR»

Lunes 10 de junio de 1985

Es para mí motivo de viva satisfacción recibir en esta mañana a los miembros del equipo ciclista español "ZOR" junto con sus técnicos y demás personas que les acompañan y asisten.

A todos y a cada uno de vosotros, así como a los compañeros españoles del deporte que representáis, quiero reservar un cordial saludo.

La práctica del deporte en su sentido más noble y auténtico trae siempre a la memoria el ideal de virtudes humanas y cristianas que, no solamente contribuyen a la formación física y psíquica, sino que también inician y estimulan a la fuerza y a la grandeza moral y espiritual. El deporte, vosotros lo sabéis bien, es escuela de lealtad, de coraje, de tolerancia, de ánimo, de solidaridad y espíritu de equipo. Todas estas virtudes naturales son, con frecuencia, como el soporte en que se asientan otras virtudes sobrenaturales.

En vuestra vida como profesionales del ciclismo y en vuestros quehaceres familiares y sociales, no olvidéis de poner en práctica ese cúmulo de pequeñas o grandes acciones de autodominio, simplicidad, honestidad y respeto del otro, que se aprenden en la actividad deportiva. Evitad todo lo que sea deslealtad, ventajismo y juego sucio, pues ello degrada vuestra profesión y hace desmerecer a los ojos de Dios.

Con San Pablo os digo: "Corred así para ganar" (1 Cor. 9, 24); pero, también con el Apóstol, os recuerdo que como creyentes habéis de ser deportistas que corren para ganar la corona que no se marchita (Cfr. *Ibíd.* 9, 25).

Y, ya para terminar, quiero agradeceros vuestra presencia y los obsequios que simbolizan vuestra actividad ciclista y que habéis querido presentar como acto de homenaje y cercanía al Sucesor de

Pedro.

Mientras ruego al Señor que derrame sobre todos vosotros los aquí presentes, sobre vuestras familias y vuestros compañeros de profesión abundantes dones que os sostengan en vuestra vida deportiva y cristiana, me complazco en impartir con afecto la Bendición Apostólica.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana